

Los miserables (1998)



Título Original: Les Misérables

Año: 1998

Género: Drama

País: Estados Unidos

Duración: 134 minutos

Dirección: Bille August

Producción: James Gorman / Sarah Radclyffe

Guión: Rafael Yglesias / Victor Hugo (novela)

Fotografía: Jörgen Persson

Música: Basil Poledouris

Basada en la literatura universal y tomada de la realidad francesa, verdaderamente se trata de una obra cinematográfica exquisita para el ser humano, ansioso de encontrar en los medios de difusión y comunicación la expresión de los valores existenciales que dan origen a las alternancias y conquistas de un mundo mejor.

Los miserables una obra que después de tener como cuna la ternura del papel impreso, ha llegado a conquistar el teatro y el séptimo arte, así como a sus espectadores que reviven momentos cruciales que marcan la vida de un ser humano; y donde se rescata profundamente el pensamiento de Víctor Hugo manifestando virtudes y valores, tales como la clemencia, la bondad, el perdón, la caridad, el amor entre otros.

Diálogos contusos, al mismo tiempo que son diálogos reales y palpables de una sociedad que en la actualidad se define como post moderna, y que valientemente se expresa la dignidad del ser humano, el papel del sacerdote religioso que apacienta a las ovejas descarriadas y finalmente encontrarse con la puerta del perdón para

enmendar los errores que pueden hacer de los hombres un estigma social.



Cada personaje manifiesta su propia evolución en el sentido humano y espiritual; cada apartado del guión se centra en construir un ambiente nostálgico lleno de exactitudes por las que la sociedad ha vivido y no solamente la sociedad francesa sino la multiplicidad de las sociedades del mundo entero.

El desabrimiento de un personaje que llevaba en los labios, "*la culpa es de Voltaire por no leer a Rousseau*" pone de manifiesto a los pensadores de la historia y coloca un punto clave para entender los procesos de la Revolución Francesa, la revolución industrial y el fenómeno de la Ilustración. Fenómenos de lo social que no son ajenos para comprender como trabaja el mundo, el hombre, y las construcciones sociales en las que se va desarrollando la historia.

Los publicistas, mercadólogos, las cadenas del denominado cine comercial así como todos los espectadores deberían preocuparse por lanzar una campaña que coloque de manifiesto a la literatura universal, anclada

en el fenómeno de la convergencia de medios, es decir, después de haber leído una obra así vale la pena verla a través del movimiento, el sonido y la luz del cual puede hacer uso el cine.

Por: María Velázquez Dorantes /
mvdorantes@yahoo.com.mx